

# Una conversión modelo (8.26–40)

**D**esde mis primeros días como predicador, mi ejemplo favorito de conversión, ha sido la del eunuco etíope. Hay otros ejemplos que pueden ser más claros en algunos detalles (tales como el propósito del bautismo en Hechos 2); pero, sería difícil mejorar Hechos 8.26–40, para dar una visión global, de una manera bella y sencilla, de una conversión. El gran predicador Marshall Keeble llamó a ésta, “una conversión modelo”. J.W. Roberts la llamó “un patrón para todos los tiempos en sus características esenciales”.<sup>1</sup> Al estudiar esta “conversión modelo”, cada uno de nosotros necesita compararla con su propia conversión.

## UN PREDICADOR MODELO: FELIPE (8.26–27)

Nuestro texto comienza, “Un ángel del Señor<sup>2</sup> habló a Felipe, diciendo: Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza,<sup>3</sup> el cual es desierto.<sup>4</sup> Entonces él se levantó

y fue” (vv. 26–27a). Tal como lo hemos hecho notar, Felipe fue uno de los siete escogidos para servir a las mesas en el capítulo 6. Más adelante sería conocido como “Felipe el evangelista” (21.8).

Felipe fue un modelo para nosotros en el sentido de que a él le preocupaban las almas. Había estado ocupado en un gran reavivamiento en Samaria. Cientos habían estado respondiendo al evangelio. Cuando Dios le dijo que se fuera y le predicara a un hombre, ¡no titubeó! “Entonces él [inmediatamente] se levantó y fue”. ¡Ninguna multitud era demasiado pequeña para Felipe!

## UNA AUDIENCIA MODELO: EL EUNUCO (8.27–31)

Al llegar Felipe al lugar al cual había sido dirigido, es probable que se haya preguntado qué hacer luego. No tuvo mucho tiempo para preguntárselo, pues pronto un carruaje apareció<sup>5</sup>: “y sucedió que un etíope,<sup>6</sup> eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes,<sup>7</sup> el cual estaba

<sup>1</sup>J.W. Roberts, *Acts of Apostles*, Part 1 (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1967), 63. <sup>2</sup>En el versículo 26 un ángel del Señor le habló a Felipe; en el versículo 29 fue el Espíritu. Es probable que Lucas no estuviera señalando un punto importante al nombrar un ángel como el vocero una vez y el Espíritu la segunda vez. El punto de Lucas fue que Dios dirigió a Felipe. <sup>3</sup>Gaza era una de las antiguas ciudades filistinas en la costa (Génesis 10.19; 2 Reyes 18.8). (Véase el mapa de “Los viajes de Felipe y Pedro” en esta edición.) Habiendo llegado a Gaza, el oficial hubiera viajado por la costa. <sup>4</sup>Varios caminos llevaban del sur de Jerusalén a Gaza. El que indica Lucas era probablemente el menos transitado (varias traducciones dicen “camino desierto” en vez de “camino de desierto”). (Nota: El texto original simplemente tiene “esto es desierto” y puede referirse al camino o a las ruinas de la antigua Gaza. Los traductores de la Biblia de las Américas pensaron que Lucas se estaba refiriendo al camino.) <sup>5</sup>Oficiales tales como este tesorero normalmente viajaban rodeados de sirvientes. Lo que Felipe probablemente vio fue una caravana con el carruaje del oficial en medio. <sup>6</sup>El país que en aquel tiempo se conocía con el nombre de Etiopía no estaba ubicada tan al este como lo está la Etiopía de hoy. A la Etiopía actual se le llamaba Abisinia en tiempos antiguos. La Etiopía antigua (la cual hoy se llama Nubia) estaba localizada entre Asuan y Jartum sobre el Río Nilo en la parte superior de Egipto y Sudan. <sup>7</sup>“Candace” era un título (como “Faraón” o “César”), no un nombre propio. El rey de los etíopes se consideraba sagrado y por encima de los detalles mundanos de dirigir un reino. Por lo tanto, era su reina la que en realidad gobernaba el país.

sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar” (vv. 27b–28). Este, encumbrado personaje político, —el tesorero de toda Etiopía— ¡era religioso! ¡Me gusta ver eso! (Me alegra vivir en una parte de los Estados Unidos donde ser religioso todavía conlleva peso político.)

No es mucho lo que sabemos acerca de este oficial. No sabemos si era un judío inducido al servicio por los etíopes o un nativo etíope convertido a judío prosélito.<sup>8</sup> Esto sí sabemos: ¡Había tomado seriamente su religión y era sincero en su fe! Había viajado varios cientos de millas de su hogar a Jerusalén para poder adorar a Dios. Además, ¡había hecho ese largo viaje, aunque era poco probable que le fuera permitido entrar a la parte sagrada del templo, cuando llegara a Jerusalén!

Me preguntaba por qué Lucas mencionó que este oficial etíope era un eunuco. ¡Ser eunuco no es el tipo de información que un hombre publica!<sup>9</sup> He llegado a la conclusión de que Lucas compartió ese detalle íntimo para informarnos de la *dedicación* del hombre a Dios. De acuerdo al Antiguo Testamento, un eunuco no podía entrar a la asamblea sagrada (Deuteronomio 23.1).<sup>10</sup> Lo más cerca que un etíope noble podía llegar a los servicios sagrados sería el atrio de los gentiles en el complejo general del templo.<sup>11</sup> Esto equivaldría, más o menos, a que viajáramos miles de millas para un servicio religioso especial, sabiendo que lo más cerca que podríamos llegar, sería al pórtico del frente del edificio de la iglesia. El tesorero, no obstante, aun así hizo el viaje. Consideraba los retazos del servicio mejores que no tener servicio del todo. (Qué contraste con el individuo superficial de hoy en día que se queja, “Yo no voy a adorar porque no le aprovecho

nada al servicio”.)

Quizás el eunuco había estado en Jerusalén para un día especial de fiesta. Cualquiera que haya sido la ocasión, él “volvía sentado en su carro [carruaje, Biblia de las Américas],<sup>12</sup> y leyendo al profeta Isaías”<sup>13</sup> (v. 28). He aquí otro cuadro que emociona: ¡un oficial del gobierno leyendo su Biblia al viajar! Si más servidores públicos siguieran este ejemplo, ¡el mundo sería un mejor lugar para vivir!

Llegaba la hora de presentar el predicador a su audiencia. “Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro” (v. 29). De nuevo Felipe obedeció sin titubeo. Comenzó a correr junto al carruaje. “Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías” (v. 30a).<sup>14</sup> El pasaje siendo leído era de Isaías 53. Felipe le gritó al oficial, “¿Entiendes lo que lees?” (v. 30b). Las intenciones de Felipe eran buenas; probablemente quería saber por dónde comenzar a enseñarle al hombre. Las palabras, no obstante, hubieran sido consideradas ofensivas por algunos. El eunuco evidenció por qué Dios lo escogió para el trato especial, cuando respondiera, “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?” (v. 31a). El tesorero fue “una audiencia modelo” porque tenía una *mente abierta* y estaba dispuesto a que le enseñaran. ¡Cómo emociona encontrar gente así!

Las palabras del eunuco no enseñan que sea imposible para la persona ordinaria entender la voluntad de Dios. En mi vida, he conocido a varias personas que han aprendido por cuenta propia lo que la Biblia enseña con respecto a la salvación, la iglesia y la vida cristiana. Sigue siendo cierto, que muchos de nosotros, como el eunuco, necesitamos ayuda. Las preguntas de Pablo en Romanos 10 son tan pertinentes hoy en

<sup>8</sup>Se ha sugerido que él pudo haber sido un gentil “temeroso de Dios” (véase “Temeroso de Dios” en el Glosario), pero Lucas después recalcó que Cornelio, un temeroso de Dios, fue el primer gentil convertido (Hechos 10; 11; 15.7, 14). Algunos han dicho que el tesorero no podía ser prosélito debido a su condición física, pero nosotros no sabemos lo suficiente para ser dogmáticos. No sabemos *cuándo* fue que se hizo eunuco (pudo haber sido después de que se convirtió en prosélito); no sabemos si Deuteronomio 23.1 en realidad prohibía los eunucos convertirse en prosélitos o si solamente les prohibía entrar a la asamblea sagrada; ni siquiera sabemos si los judíos todavía obedecían Deuteronomio 23.1 en los días de los apóstoles. El oficial era probablemente un judío o un judío prosélito. <sup>9</sup>Un eunuco es un hombre que ha sido castrado. Como era práctica tan común entre los paganos, hacer eunucos de hombres en posiciones donde podían ser tentados (tales como el estar a cargo del harén o el estar a cargo de la tesorería), a veces la palabra “eunuco” era usada en el sentido de “un oficial”, ya sea que el hombre hubiese sido castrado o no. Sin embargo, “varón castrado” era el significado común de la palabra. <sup>10</sup>Véase también Levítico 21.20, que enseñaba que un eunuco no podía ser sacerdote. El propósito de estos pasajes no era tanto discriminar, sino, desalentar las prácticas de los paganos de alrededor, en los judíos. <sup>11</sup>En otras palabras, él no se podía acercar a los servicios sagrados más que un gentil incircunciso. <sup>12</sup>Un carruaje era un vagón de lujo. Algunos carruajes tenían cuatro ruedas; los más comunes tenían dos ruedas. <sup>13</sup>Quizás el eunuco había comprado el manuscrito de Isaías mientras estaba en Jerusalén. Ser propietario de copias individuales de las Escrituras era raro. Como eran copiadas a mano bajo condiciones rígidas, eran bastante caras. <sup>14</sup>Leer en voz alta era la regla en vez de la excepción en esos días.

día como cuando las escribió por primera vez: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?” (Romanos 10.14). El maestro de la palabra de Dios todavía es una parte importante del plan de Dios.

La historia de este oficial de mentalidad abierta anuncia que la gente de corazón honesto —la gente que reconoce su necesidad de Dios— se puede encontrar en el mundo si simplemente la buscamos. Puede ser que no podamos ver a estas personas porque, como el eunuco, mantienen posiciones importantes, y pensamos que no van a ser capaces de ver su necesidad de Cristo. Puede ser que no podamos ver a estas personas porque, como el eunuco, son fuertes en sus creencias religiosas, y pensamos que no nos escucharán. No juzguemos de antemano a ningún hombre, sino, busquemos con empeño corazones buenos y honestos. Cuando los encontremos, ¡hay que guiarlos al Señor!

### EL MEDIO MODELO: EL EVANGELIO (8.30–31, 35)

Antes de continuar la historia, hagamos una pausa para hacer notar *los medios* que Dios usó para llevar a cabo la conversión del noble. Algunos, hoy, creen que lo que el pecador alienado necesita es una “experiencia” sobrenatural para ser convertido. Algunos todavía proclaman la doctrina calvinista de la necesidad de “una operación directa del Espíritu Santo” en el corazón del alienado. La Biblia, sin embargo, enseña que el poder que Dios usa para salvar al pecador extranjero, no es una “operación directa” sobrenatural de su Espíritu, sino, más bien, su *Palabra*. Pablo dijo, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1.16; énfasis nuestro). También dijo, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por *la palabra de Dios*” (Romanos 10.17; énfasis nuestro).

La verdad de que Dios usa *la Palabra* para convertir se demuestra maravillosamente en la conversión del oficial etíope. Es cierto que la historia contiene un elemento sobrenatural: Dios

le habló a Felipe dos veces (por medio del ángel y luego por medio del Espíritu). Todavía estaba vigente “la era de milagros”, y Dios estaba en control, asegurándose de que el eunuco tuviera una oportunidad de escuchar y obedecer la verdad. Observe, sin embargo, que Dios no le habló al pecador alienado, sino al predicador. Si era una “operación o experiencia directa” misteriosa lo que el tesorero necesitaba, Dios entonces, le hubiera hablado a *él* y no a Felipe —y ahorrado así un largo y cansado viaje al evangelista.

Considere la conversación desde el punto de vista del eunuco. El no sabía nada acerca del mensaje divino dado a Felipe. La historia, para él, comenzó con un oscuro pasaje del libro de Isaías y con la pregunta de Felipe: “¿Entiendes lo que lees?” (8.30). El invitó al predicador a subir a su carruaje, y al seguir rodando, Felipe “le anunció el evangelio de Jesús” (v. 35). Felipe predicó el evangelio, ¡el poder de Dios para salvar (Romanos 1.16)! Cuando el tesorero escuchó este mensaje, lo creyó y lo obedeció (8.36–39). El no fue salvo por medio de haber “sentido antes que escuchado” el mensaje, sino, ¡por la predicación que produjo fe en su corazón (Romanos 10.17)! El plan de Dios era reunir al pecador honesto con el predicador —y después dejar que la Palabra hiciera su obra! Si usted desea ser salvo, no espere que alguna “experiencia” misteriosa suceda, ¡escuche el evangelio, créalo y obedézcalo!

Aunque la intervención de Dios, en este caso, no prueba que el pecador alienado necesita tener una experiencia milagrosa, creemos que sí demuestra la preocupación de Dios por los perdidos, especialmente los perdidos de “corazón bueno y recto” (Lucas 8.15). Incluso creemos, que lo que se da entender es, que Dios les ayudará a encontrar la verdad a los que, honestamente, la buscan (Mateo 7.7–8). Muchos ejemplos vienen a mi mente, de hombres y mujeres, quienes tratando honestamente de descubrir la verdad de Dios, se encontraron con la persona que se las podía enseñar, bajo circunstancias que no se pueden explicar como coincidencias.<sup>15</sup>

Rick Atchley contó acerca de su encuentro

<sup>15</sup>Muchos ejemplos de mi propia experiencia vienen a mi mente. El libro fuera de publicación *The Lord Will Find a Way* (Dallas: Christian Publishing, 1966) tiene cientos de ejemplos de todo el mundo. Sin duda usted tiene sus propios ejemplos que puede incluir aquí.

con un joven llamado Ward durante un retiro cerca de Waco, Texas. Ward había crecido en las calles de Brooklyn pero se había trasladado después a Dallas. Un día, no mucho tiempo después de que llegó a Dallas, viajando en un bus, comenzó a hablarle a una joven sentada junto a él. Ella lo invitó a la iglesia. Ward no acostumbraba asistir a la iglesia, pero como no conocía a nadie en Dallas, decidió ir. La gente era tan amistosa que creyó estaba actuando. Asistió de nuevo a la semana siguiente para verlos otra vez. Se hizo cristiano pronto. Rick contó que Ward andaba, por todo el campamento, preguntando, “¿Es cristiano usted? ¡Déjeme contarle cómo me hice cristiano *yo!*!”<sup>16</sup> Piense en esta historia por un momento. ¿Cuáles son las probabilidades en contra de que Ward viajara precisamente en este bus y precisamente junto a esta joven que lo invitaría a los servicios de adoración? Tanto la escritura como la experiencia me han convencido de que si uno busca honestamente, ¡Dios, providencialmente, hará un camino para que uno conozca la verdad!

¡Qué importante es que cada uno de nosotros tenga un corazón honesto (Lucas 8.15), esté *escudriñando* con diligencia el camino de Dios (Juan 5.39; Hechos 17.11), y sea amante de la *verdad* (2 Tesalonicenses 2.10)!

### EL MENSAJE MODELO: JESUS (8.31–35)

Volvamos ahora a la historia para ver el mensaje que cambió la vida del eunuco:

Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era éste: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Más su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida (8.31b–33).

El pasaje que leyeron es Isaías 53.7–8,<sup>17</sup> el cual se encuentra en el núcleo de la sección sobre el Siervo Sufriente en el libro de Isaías. “Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí

mismo, o de algún otro?” (v. 34). Los maestros judíos bregaban con Isaías 53. Sabían que el Mesías iba a ser un *rey* —una idea que no podían conciliar con el concepto de *sufrimiento*. Creían, por lo tanto, que este pasaje *no* se aplicaba al Mesías, lo cual dejaba la pregunta “¿A *quién* se aplicaba?” Algunos enseñaban que se refería a un vocero de Dios sin nombre (quizás a un profeta, o quizás hasta, al mismo Isaías). Otros enseñaban que el pasaje personificaba la nación de Israel, que había sufrido mucho por su fe.

La confusión del tesorero se convirtió en la apertura perfecta para Felipe: “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (v. 35). ¡Qué sermón debió haber sido éste!

El punto de arranque de Felipe era el pasaje que el oficial había estado leyendo. La primera tarea del evangelista sería demostrar que estos versículos se referían al Mesías, y que Isaías profetizó que este Mesías habría de sufrir (al contrario de la creencia popular).<sup>18</sup> Luego, Felipe habría enfatizado que Jesús, y solamente Jesús, cumplía todos los detalles: “Como oveja a la muerte fue llevado”, así también Jesús fue llevado del huerto al Concilio, luego a las autoridades romanas. “Y como cordero, mudo delante del que lo trasquila”, así también, en todos sus juicios, Jesús no se defendió.<sup>19</sup> Sufrió “en humillación” cuando se burlaron de El, y fue escupido y golpeado en la cara. “No se le hizo justicia”<sup>20</sup> al tener que soportar procesos ilegales uno tras otro. El hecho de que muriera rápida y violentamente a una temprana edad se sobreentiende en las palabras “Mas su generación ¿quién la contará?”<sup>21</sup> Porque su vida es quitada de la tierra”.

Felipe, sin duda, también hizo notar otras profecías de Isaías 53 que se cumplieron en la vida de Jesús: Fue rechazado por su gente (Isaías 53.1–3). Azotado (v. 5). Colgado entre dos ladrones (vv. 9, 12). Enterrado en la sepultura de un hombre rico (v. 9). Lo más importante, sin embargo, es que Felipe habría hecho notar *por qué* el Mesías tuvo que morir —¡para salvarnos

<sup>16</sup> Esta historia es tomada de Rick Atchley, “Road to Salvation” (“Camino a la salvación”), sermón predicado en la iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de mayo de 1985. <sup>17</sup> La cita es de la Septuaginta. <sup>18</sup> Esta era la mayor piedra de tropiezo para los judíos. Véanse los comentarios sobre este punto en conexión con el sermón de Pedro en Hechos 2 y 3. <sup>19</sup> He visto a ovejas siendo trasquiladas, y el silencio de las mismas fue espeluznante. Algunos con los que he hablado han reportado escuchar a las ovejas balar cuando son trasquiladas. Aparentemente, el que las ovejas sean silenciosas o no, depende de la habilidad de los trasquiladores. <sup>20</sup> El no recibió *justicia* (i.e., lo que El merecía). <sup>21</sup> Otra posible traducción de esta parte del texto es “Aunque su vida fue removida de esta tierra, El todavía tiene tantos frutos *espirituales* (i.e., cristianos) que no pueden ser contados”.

de nuestros pecados!

...Más El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre El, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en El el pecado de todos nosotros.

...Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiración por el pecado, ...Verá [Dios] el fruto de la aflicción de su alma [la de Jesús], y quedará satisfecho...habiendo El llevado el pecado de muchos, ... (Isaías 53.5-6, 10-12).

Lucas hizo notar, sin embargo, que Isaías 53 había sido solamente el punto de arranque de Felipe: “Y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8.35; énfasis nuestro). Como otros voceros inspirados, el evangelista habría repasado los hechos concernientes al nacimiento, vida y milagros de Jesús: “Y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El” (10.38).<sup>22</sup>

Como el eunuco acababa de estar en Jerusalén, debió haber reconocido el nombre de Jesucristo. El crecimiento inaudito de la iglesia, seguido por la persecución rápida y violenta de Saulo, debió haber puesto el nombre de Jesús en toda boca. Algunos estarían maldiciéndolo; otros recordándolo con cariño; pero todos repasando lo que había hecho en medio de ellos. El tesorero sabría que era verdad lo dicho por Felipe acerca de Jesús. Al correlacionar Felipe estos hechos con la profecía de Isaías, el entendimiento llegó a la mente del eunuco —como la fe a su corazón.

### LA RESPUESTA MODELO: OBEDIENCIA INMEDIATA (8.36-39)

Lo anterior nos lleva a la respuesta modelo. Al predicar Felipe a Jesús, no solamente predicó acerca de Jesús. También predicó sobre cómo cada individuo puede beneficiarse de lo que Jesús hizo por la humanidad: predicó acerca del reino (iglesia), el nombre de Jesucristo y el

bautismo (8.5, 12). Resulta obvio que el mensaje, dado por Felipe al tesorero, contenía los mismos temas incluidos en la respuesta del oficial: “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua,<sup>23</sup> y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (v. 36).

Es imposible predicar plenamente sobre Jesús sin predicar acerca del bautismo.<sup>24</sup> Cuando Juan llegó, preparándole el camino a Jesús, llegó bautizando (Juan 3.2-3). Jesús mismo anduvo más de sesenta millas (unos 96 Km) para ser bautizado (Mateo 3.13). Los discípulos de Jesús bautizaron más gente que los de Juan (Juan 4.1-2). Jesús dijo que tenemos que “nacer” del agua (Juan 3.3, 5) y ordenó el bautismo (Marcos 16.16). Los discípulos de Jesús bautizaban en su nombre (Hechos 2.38). El bautismo nos *reviste de* Jesús (Gálatas 3.26-27) y de su cuerpo (1 Corintios 12.13).

Cuando el eunuco supo que el deseo de Jesús era que se bautizara, no quiso esperar. “Y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (v. 36). ¿Puede usted captar la emoción en su voz? “¡Mira! ¡Aquí hay agua profunda, lo suficiente, como para mi inmersión! ¡Hay que hacerlo ahora!” Algunos, cuando se dan cuenta que tienen que ser bautizados, buscan una salida; el eunuco buscó una entrada.<sup>25</sup>

Jesús había recalcado, “El que *creyere* y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16.16; énfasis nuestro). El creer debe anteceder al bautismo.<sup>26</sup> Antes de que Felipe pudiera bautizar al tesorero, tenía que estar seguro de que el oficial, realmente, creía en Jesús. El versículo 37 habla de la interacción que, probablemente, se dio entre Felipe y el eunuco “Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Estas palabras aparecen marcadas al margen de la Biblia de las Américas, con referencia a la siguiente nota: “Los manuscritos más antiguos no incluyen el versículo 37”. La mayoría de los eruditos creen que este versículo no formaba parte del texto original, *no obstante, refleja en forma exacta la*

<sup>22</sup>Ver la lección “Lo que significa proclamar a Cristo” para algunos de los temas que los predicadores del Nuevo Testamento cubrían al “predicar a Jesús”. <sup>23</sup>Como no estamos seguros qué camino tomó el eunuco o exactamente a dónde estaba en el camino, no podemos estar seguros del lugar exacto de su bautismo. Muchas charcas de agua en el área general eran apropiadas para la inmersión. <sup>24</sup>Si usted no usó la ilustración de enviar al niño afuera a traer una piedra en la página 36, cabría bien aquí. <sup>25</sup>Esto es un juego de palabras. Tratar de encontrar “una salida” es tratar de encontrar una razón (o excusa) para no hacer algo. <sup>26</sup>Los bebés no son candidatos, según las Escrituras, para el bautismo, pues son incapaces de tener fe.

*práctica de la iglesia primitiva.*<sup>27</sup> Como los primeros cristianos no bautizaban a nadie que no creyera en Jesús, ¿cómo podían ellos descubrir si un prospecto para el bautismo creía? ¿Qué puede ser más natural que *preguntar* si el pecador cree? —y ¿qué es lo más natural que el pecador *responda*?

A esta respuesta verbal de fe se le llama “confesión”<sup>28</sup> —una importante doctrina de la Biblia (Mateo 10.32–33; 16.16; Juan 9.22; 12.42; 1 Timoteo 6.12–13; Hebreos 3.1; 10.23; 1 Juan 4.2, 15).<sup>29</sup> Aunque la confesión es más que un evento de una sola ocurrencia, antes del bautismo,<sup>30</sup> las Escrituras y la iglesia primitiva indican que, una profesión de fe en Jesús, *era* requerida antes de que alguien pudiera ser bautizado. Cuando estudiamos 2.38, hicimos notar que el texto, literalmente, dice que la gente era bautizada “*en el nombre de Jesucristo*” —también que, según muchos eruditos, con esto se indica la profesión de fe en Jesús de los tres mil, antes de ser sumergidos en el agua. Romanos 10.9–10 conecta la fe en los labios con la fe en el corazón:

...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Nótese que la fe y la confesión están vinculadas, que las dos son esenciales para la salvación y que las dos preceden a la salvación. Como ambas preceden a la salvación, y como somos salvos por la sangre de Cristo en el momento del bautismo,<sup>31</sup> entonces, sigue que, ambas deben preceder al bautismo.<sup>32</sup>

Con respecto a lo *que* la gente debe confesar antes del bautismo, no existe una fórmula establecida. Mateo 10.32 habla simplemente de confesar a Cristo. En Mateo 16.16 Pedro confesó a Jesús, “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. Hechos 8.37 indica que una confesión típica en la iglesia primitiva hubiera sido “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Uniendo todo esto, nosotros, necesitamos confesar que creemos que Jesús es el Salvador,<sup>33</sup> que es el Ungido (o sea, ¡nuestro Rey!), ¡y que es divino! Tal confesión no es solamente la expresión de un hecho cierto; ¡es un *compromiso* con el Señor! Nos ponemos en sus manos —¡y nos entregamos nosotros mismos al cumplimiento de su mandato!

Nótese que Felipe no interrogó al eunuco con respecto a su vida o a su entendimiento de todas las grandes doctrinas de la Biblia. La única pregunta que se nos permite hacer a cualquier prospecto para el bautismo es “¿Cree usted con todo su corazón que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios?”<sup>34</sup> Toda persona que es bautizada sale del agua con malentendidos y muchos cambios que hacer en su vida. Esta persona tiene, sin embargo, toda una vida para corregir sus malentendidos y su comportamiento —con la ayuda de Dios y de sus hermanos (Mateo 28.19–20).

Nótese también que Felipe no le dijo al eunuco que ellos tendrían que “esperar hasta el domingo siguiente”.<sup>35</sup> En tiempos del Nuevo Testamento, apenas los pecadores entendían lo que debían hacer, lo hacían —en ese mismo momento y allí mismo. Apenas el eunuco convenció a Felipe de que estaba listo para ser

<sup>27</sup> Aunque no tenemos manuscritos antiguos con el versículo, fue citado por Ireneo en el segundo siglo, indicando que este pasaje tuvo un origen temprano. Quizá fue una nota agregada en el margen por un escriba (contando de la práctica de la iglesia primitiva) que se fue en algunos manuscritos. <sup>28</sup> En algunos versículos y en algunas traducciones, otros sinónimos son usados, tales como “profesión”. <sup>29</sup> La traducción de Edgar A. Goodspeed también incluye la confesión en Efesios 5.26: “...para santificarla [la iglesia], habiéndola purificado por el lavamiento del agua a través de la confesión de El” (The New Testament: An American Translation). <sup>30</sup> Debemos confesar a Jesús de labios y con la vida *toda nuestra vida*, hasta el día que muramos. <sup>31</sup> Véanse las notas sobre 2.38, en las páginas 42 y 43 de la edición de “Hechos, 1”, y 22.16, en una edición futura de Hechos. <sup>32</sup> Romanos 10.9–10 se usa a veces para tratar de probar que el bautismo no es esencial para la salvación. Sin embargo, Romanos 10 recalca que la *obediencia* es también esencial para la salvación (vv. 16, 21). Si Romanos 10.9–10 no enseña, explícitamente, que el bautismo es esencial para la salvación, es porque tal requisito no constituye el tema de este pasaje. De la misma manera, si 1 Pedro 3.21 no enseña, explícitamente, que la fe y el arrepentimiento son esenciales para la salvación, es porque estos dos requisitos no constituyen el tema de este pasaje. <sup>33</sup> “Jesús” literalmente significa “Jehova salva”, indicando ambas cosas: que Jesús es divino y que El es el Salvador. <sup>34</sup> Debe hacerse notar, de paso, que Pedro (y probablemente el eunuco) hicieron “la buena confesión” como una *declaración*. Sin embargo, Jesús hizo “la buena profesión” (1 Timoteo 6.13) simplemente *respondiendo* a la pregunta, *en el modo afirmativo*, de Pilato (Juan 18.37). Cualquiera de las dos maneras de hacer la confesión antes del bautismo está en las Escrituras. <sup>35</sup> En la Franja Bíblica de los Estados Unidos, yo también hago notar que Felipe no dijo, “Tendremos que esperar hasta que la iglesia *vote* sobre su caso”, como es la práctica de cierta denominación. Adapte sus comentarios para que encajen con las prácticas religiosas del área donde usted trabaja.

bautizado, “mandó parar el carro;<sup>36</sup> y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (8.38).

Cuando estudiamos 2.38, hicimos notar que la palabra “bautismo” es una transliteración del griego la cual, literalmente, significa “inmersión”. Sin embargo, usted no tiene que saber griego para entender que el bautismo equivale a inmersión. Todo lo que tiene que hacer es ver *cómo* se bautizaba la gente en los tiempos del Nuevo Testamento.<sup>37</sup> Felipe y el tesorero llegaron *al* agua (8.36), *descendieron al* agua donde el predicador bautizó al oficial (v. 38), y luego *salieron* del agua (v. 39).<sup>38</sup> Estos términos son compatibles con la práctica de la inmersión; no son compatibles con las prácticas de derramar o rociar líquidos. J.W. McGarvey escribió,

Las razones que hoy mantienen los predicadores practicantes del rocío fuera del agua son, precisamente, las mismas que hubieran mantenido a Felipe y al eunuco, también, fuera del agua. Por otro lado, la necesidad que hoy obliga a los practicantes de la inmersión a entrar al agua, para tal propósito, es la que obligó a Felipe y al eunuco a hacer lo mismo; y de esta conclusión la mente sincera no puede escapar.<sup>39</sup>

Como alguien dijo, ¡no tiene sentido sumergir un extremo del cuerpo y rociar el otro!

Se ha establecido, sólidamente, como un hecho histórico que la iglesia practicó sólo la inmersión, por cientos de años, hasta que la práctica fue cambiada por la iglesia apóstata. He viajado por muchas partes de Europa y he visto los restos de bautisterios antiguos, diseñados para sumergir docenas o cientos a la vez, con fechas que se remontan a los primeros siglos de la iglesia. La manera como Felipe bautizó al eunuco fue la regla, no la excepción.

Después de que Felipe sumergió al tesorero, “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más” (v. 39a). Esto puede dar a entender que el Espíritu Santo transportó a Felipe a través del aire de un

lugar a otro, pero probablemente, sólo significa que el Espíritu le dio al evangelista instrucciones de ir a otro lugar a predicar (vv. 26, 29, 40). ¡Tan repentinamente como llegó Felipe a la vida del eunuco, se fue!<sup>40</sup>

La última vez que vemos al tesorero se encuentra al final del versículo 39: “y siguió gozoso su camino”. Tenía mucho de que regocijarse; ¡Había aprendido acerca de Jesús! ¡Toda su vida había sido cambiada! ¡Había sido salvo de pecados pasados y tenía la presencia de Dios en su vida (2.38)! ¡Había sido añadido por el Señor a su iglesia (2.41, 47)! ¡Su nombre había sido escrito en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 20.15)! ¡Tenía la esperanza de la vida eterna (Tito 1.2)! Como eunuco, había sido ciudadano de segunda clase en el reino judío —¡pero ya no más! Era ciudadano de primera clase en el reino de Jesús.<sup>41</sup>

Un escritor antiguo, de nombre Ireneo, dijo que el eunuco regresó a Etiopía y difundió la historia de Cristo por toda esa tierra. No podemos conocer, exactamente, lo *que* el oficial hizo cuando llegó a casa, pero al hablarnos de su gozo, Lucas, espera que entendamos que lo que fue verdad acerca de los otros discípulos lo fue también del eunuco: Sin duda él, también iba “por todas partes anunciando el evangelio” (8.4).

## CONCLUSION

El capítulo cierra con una breve descripción de las demás giras de predicación de Felipe: “Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea” (v. 40). Azoto era otra ciudad Filisteá,<sup>42</sup> unas cuantas millas al norte de Gaza. Luego Felipe subió por la costa, predicando el evangelio. Algunos de los lugares en los que hubiera predicado se mencionan en el capítulo 9: Lida y Jope (9.32, 36). Finalmente, llegó a la ciudad de Cesarea. Regresaremos a Cesarea en el capítulo 10 —y nos encontraremos con Felipe de nuevo en 21.8.

<sup>36</sup> Si él eunuco tenía mucha gente viajando con él, es probable que tuviera un conductor a quien le haya ordenado detener el carruaje. Si estaba viajando solo, hubiera dicho “¡Ooh!” a los caballos. <sup>37</sup> Agregando a la línea de pensamiento en esta lección, usted puede también señalar que Pablo recalcó que el bautismo es *sepultura* (Romanos 6.3–4; Colosenses 2.12). <sup>38</sup> Mateo 3.16 dice que, después de que Jesús fue bautizado, Él también “subió luego del agua”. Otro pasaje pertinente es Juan 3.23, donde dice que Juan estaba bautizando en cierto sitio “porque había allí muchas aguas”. Rociar no requiere “mucha agua”; la inmersión sí. <sup>39</sup> J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 160. <sup>40</sup> Lo repentino fue quizá para desanimar al eunuco de seguir a Felipe. Sin duda Dios trataba que el eunuco regresara a su propio país con el mensaje del evangelio. <sup>41</sup> Isaías 56.3–5 profetizó que éste sería el caso. <sup>42</sup> Esta es la antigua ciudad de Asdod.

Al cerrar, repasaremos brevemente “la conversión modelo” que hemos estudiado: Hemos sugerido que tuvo un predicador modelo (Felipe), una audiencia modelo (el eunuco), el medio modelo (el evangelio), el mensaje modelo (Jesús) y la respuesta modelo (obediencia inmediata). Considerando el ejemplo en su totalidad, permítame sugerir también que fue un modelo de *simplicidad*. Sería difícil entender mal lo que fue hecho o por qué fue hecho en este caso de conversión.

Coloque su propia conversión junto a la conversión del tesorero y compárelas. ¿Fue la suya como la de él? He aquí algunas preguntas que se puede hacer:<sup>43</sup> ¿Tenía yo suficiente edad para hacer un compromiso personal cuando fui bautizado —o era yo solamente un bebé? ¿Confesé mi fe en Jesús antes de ser bautizado —o confesé otra cosa? ¿Entendí el compromiso que estaba haciendo —o fue sólo un ritual? ¿Fui sumergido en agua —o solamente rociado? Si usted descubre que su conversión *no* fue como la del eunuco, ¡gracias a Dios que no es muy tarde para corregir el asunto! ¡No arriesgue su alma! Si usted necesita ser convertido *como lo fue el eunuco*, ¡hágalo de una vez! ◆

### NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Hace años, cuando yo era “un muchacho predicador”, me encontré con un sermón de Marshall Keeble, sobre la conversión del eunuco. Yo adapté la lección y la usé a menudo en mis

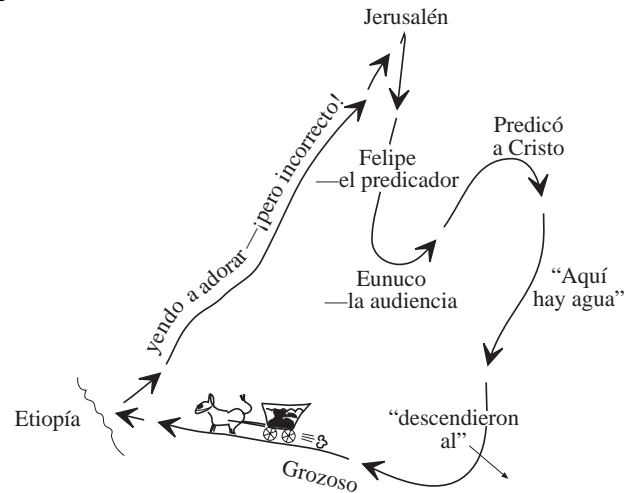
<sup>43</sup> Adapte éstas a la situación religiosa donde vive.

### GLOSARIO : PARTE TRES

**Blasfemia** (*blasphemia*) —“Blasfemia” significa literalmente “discurso injurioso”. En el Nuevo Testamento se usa, casi exclusivamente, para referirse a las palabras con las que se difama a Dios, a Cristo o al Espíritu Santo. Una definición práctica sería “hablar descuidada, o desdeñosamente de lo divino”. Cuando Jesús dijo que El era el Hijo de Dios (i.e., divino), esto fue considerado una blasfemia por los judíos no creyentes (Juan 10.33; Mateo 26.65). A la blasfemia se le castigaba con la muerte, bajo la Ley.

**Diácono** (*diakonos*) —La palabra “diácono”

primeros días de predicación. Cada vez, antes de usar la lección, dibujaba esta ilustración en el pizarrón:



Comenzaba con la frase “Haber estado adorando — ¡equivocadamente!”; luego iba a “Felipe — el predicador”; después continuaba por el camino, discutiendo cada punto. Era un enfoque sencillo pero eficaz. Este cuadro podría ser adaptado a los puntos principales de “Una conversión modelo”.

### NOTAS DE SERMON

Rick Atchley predicó un sermón sobre esta conversión, titulado “The Road to Salvation” (“El camino a la salvación”). Comenzaba, “¿Ha hecho usted alguna vez un viaje que cambió su vida?” y más adelante decía, “El eunuco pensaba que estaba en camino a Etiopía. En realidad, estaba en camino a la salvación”. El sermón tiene cuatro puntos: El orador, la búsqueda, las Escrituras, el Salvador.



Testamento, los ancianos tenían el cuidado de la congregación y los diáconos trabajaban bajo ellos (véase “Ancianos” en el Glosario de una edición posterior).

**Discípulo** (*mathetes*) —La palabra griega traducida como “discípulo”, significa literalmente “aprendiz”. Como en los tiempos del Nuevo Testamento, el estudiante a menudo seguía a su maestro de un lugar a otro, para escuchar lo que enseñaba, la palabra lleva la idea de “seguidor”, y hasta de “imitador”.

**Escriba** (*grammateus*) —La palabra griega traducida como “escriba” literalmente significa “escritor”. En el Antiguo Testamento, la palabra “escriba” generalmente se refería a la responsabilidad individual de registrar eventos importantes (incluyendo las palabras del rey). En el Nuevo Testamento, la palabra se usa para referirse a un grupo de líderes religiosos (iniciado, según la tradición judía, por Ezra [Ezra 7.6]). Debido a que una función importante de los escribas era el copiar las Escrituras del Antiguo Testamento, ellos eran considerados expertos en la Ley. Muchos de los escribas eran fariseos (véase “Fariseos” en la edición de “Hechos, 2”).

**Samaritanos** —La raza samaritana resultó del cautiverio asirio. En el 722 a.C., los asirios llevaron a miles de judíos del Norte de Canaán al cautiverio —pero algunos permanecieron en la tierra. El gobernante asirio envió colonizadores de Babilonia, Hamat y Arabia a la tierra para repoblarla (2 Reyes 17.24–26; Ezra 4.2), y estos colonizadores formaron matrimonios mixtos con los judíos. La raza resultante fue llamada los samaritanos —en parte judíos, en parte gentiles. Cuando los judíos que fueron llevados a cautiverio babilónico regresaron a Palestina en 538 a.C., ellos estaban orgullosos de haber retenido la pureza de su raza y miraban como inferiores a los samaritanos. Los samaritanos se ofrecieron ayudar a los judíos a reconstruir, pero los judíos rechazaron su ayuda. Los samaritanos entonces

establecieron su propio lugar de adoración en el monte Gerizim (Juan 4.20). Los samaritanos solamente aceptaban los primeros cinco libros del Antiguo Testamento como Escritura —los cuales no mencionan a Jerusalén como el lugar de adoración.

**Sinagoga** (*sunagoge*) —La palabra “sinagoga” proviene de una palabra compuesta combinando la preposición “con” (*sun*) con la palabra para “dirigir” (*ago*). La palabra literalmente significa “los dirigidos juntos”. En su significado básico, es similar a *ekklesia* (véase “Iglesia” en la edición de “Hechos, 1”) y se usa una vez para referirse a una asamblea cristiana (en Santiago 2.2, Biblia de las Américas, la palabra traducida como “asamblea” es *sunagoge*). En el Nuevo Testamento, la palabra generalmente se refiere a un lugar judío de adoración o a una asamblea judía para adoración. Según la tradición, la sinagoga se originó durante el cautiverio babilónico, cuando los judíos no podían ir al templo a adorar. Los judíos no consideraban sagrado el edificio de la sinagoga, como el templo, y la adoración en la sinagoga era informal en comparación con la del templo (Lucas 6 y Hechos 13 dan descripciones breves de adoración en la sinagoga). Los líderes de las sinagogas se llamaban, generalmente, “ancianos”. Además del uso para servicios de adoración, el edificio de sinagoga se usaba como aula para jóvenes judíos. Para iniciar una sinagoga, se requerían diez hombres judíos (con el tiempo suficiente para dedicarse al funcionamiento de la sinagoga).

**Temeroso de Dios** —En el Nuevo Testamento, el término “temeroso de Dios” se refiere a veces a los judíos y a veces a los cristianos. En el Libro de Hechos, a menudo, se usa en un sentido especial: Un “temeroso de Dios” era un gentil que creía en el Dios verdadero y asistía a los servicios de la sinagoga, pero no se había convertido en prosélito de la fe judía (véase “Prosélito” en la edición de “Hechos, 1”).